

Reseñas

Natalia MORAGAS SEGURA. *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (650-900 d.C.)*. BAR International Series S1976. 2009. 297 páginas con fotografías e imágenes. ISBN 978-1-4073-0508-0.

Uno de los imaginarios colectivos a los que la arqueología se asocia, es sin duda, el de las ciudades abandonadas y enterradas por el tiempo y descubiertas a menudo casualmente. No obstante, todos aquellos que nos dedicamos a la investigación arqueológica sabemos que nada es causal por sí mismo y que el reto no se encuentra en el descubrimiento sino en el análisis y la interpretación de los procesos de abandono de las ciudades antiguas. Es por ello que recibir la publicación de un trabajo, cómo el que aquí se reseña, produce satisfacción ya que nos avanza en la interpretación del fenómeno del colapso y abandono de una de las principales culturas mesoamericanas: Teotihuacan.

La autora es Natalia Moragas, profesora de Historia de América de la Universidad de Barcelona, que presenta en este libro un análisis del proceso de cambio cultural que se dio en Teotihuacan durante el Epiclásico, es decir, en el momento posterior al colapso de la ciudad. Sin duda el tema del colapso de las sociedades antiguas es un tema de interés para historiadores y antropólogos y en el caso concreto de Teotihuacan es un evento clave para comprender el desarrollo posterior de gran parte de Mesoamérica. Dicha problemática ya ha sido tratada por notables investigadores como René Millon, George Cowgill o Linda Manzanilla, pero lo que cabe destacar de este libro es que nos encontramos con el primer estudio global de los procesos de cambio que se dan en este periodo de fin de una cultura e inicio de otra distinta, pero que ocupan un mismo espacio urbano. Como dice la autora en su introducción: «No quisiera ser tan presuntuosa como para considerar que este libro muestra la tesis definitiva para comprender el colapso de Teotihuacan y la sociedad Epiclásica. Si así fuera, por un lado, pecaría de farolera y por otro lado, no sería la arqueología tan divertida y fascinante como es. Ojalá en unos años pudiéramos decir que este trabajo forma parte ya de los antecedentes de la investigación (...)». A pesar de lo que opine la autora, este trabajo no se limita a ser tan sólo «unos meros antecedentes» sino el desarrollo de un marco teórico sobre lo que podríamos denominar una arqueología de la transición cultural.

El libro se divide en 10 capítulos siendo el último la bibliografía. El primero nos introduce cómo se ha investigado el estudio del colapso de las sociedades antiguas desde las primeras evidencias de las culturas antiguas hasta las principales corrientes teóricas que se han desarrollado desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX. El segundo capítulo, nos muestra algunos ejemplos del colapso en otras culturas de la Antigüedad como son el Antiguo Imperio Egipcio, El Dinámico Temprano, el Valle del Indo con las ciudades de Harappa y Mojenjo-Daro y finalmente un breve panorama del conocido como Colapso Maya. Ambos capítulos, tienen en el fondo la finalidad de mostrar al lector cómo los diferentes marcos teóricos se han aplicado en contextos culturales y ecológicos muy distintos.

El tercer capítulo es un breve texto sobre el medio ambiente y la historiografía de las investigaciones de Teotihuacan. De la misma manera, el cuarto capítulo nos muestra una evolución cronológica de los principales aspectos del inicio y auge de la ciudad. Nos puede sorprender que la autora haya decidido cortar dicha cronología en la fase Xolalpan (400-550 d.C.) y que haya decidido trasladar la última fase Metepec (550-650 d.C.) al capítulo quinto conformando un texto sobre la sociedad teotihuacana a fines del periodo Clásico. Su argumento es perfectamente asumible, debemos tener un escenario claro de lo que conocemos de la ciudad en el momento de su colapso y de las propuestas teóricas de los distintos investigadores sobre las causas del fin de la ciudad. Para la autora, la singularidad del colapso teotihuacano se vincula con las singularidades de la propia sociedad y el espacio en dónde se conforma la ciudad, considerando que el colapso de Teotihuacan es un colapso eminentemente político que implica la muerte ritual de la ciudad.

No obstante, Teotihuacan no es una isla y su fin supone el inicio de un nuevo periodo histórico: el conocido como Epiclásico, y por su importancia el capítulo sexto está dedicado a la discusión y viabilidad de este término en Mesoamérica. Para la autora, el Epiclásico no es sinónimo del complejo cultural *coyotlatelco* sino que involucra a más complejos culturales y responde al periodo de disolución del mundo teotihuacano y la conformación de otro escenario sociopolítico distinto. Siendo la cerámica coyotlatelca un complejo bien definido en la Cuenca de México, parece constituir uno de los indicadores importantes pero no el único. La claridad a la hora de identificar el periodo Epiclásico en distintos territorios mesoamericanos pudiera relacionarse con la vinculación que cada uno de esos territorios tuviera con Teotihuacan. Así como el periodo Clásico pudiera conformarse como un periodo de ámbito mesoamericano global, el Epiclásico se encuentra definido por un marco geográfico más pequeño, compatible con la identificación de un Clásico Terminal en la zona maya. A partir de ahí, la autora hace una descripción detallada de los acontecimientos que se suceden en esta fase para las áreas más directamente vinculadas con el desarrollo teotihuacano, principalmente del Altiplano. Todo ello le permite, en el capítulo siete, hacer un panorama exhaustivo de estado del conocimiento de la cultura coyotlatelca en el valle de Teotihuacan y una revisión de las excavaciones realizadas durante todo el siglo XX.

Hasta aquí pudiéramos considerar que el mérito de esta obra consiste en una recopilación exhaustiva del estado del conocimiento del final de Teotihuacan y de su periodo posterior, el Epiclásico. Por sí mismo, ya sería un trabajo interesante ya que no existe hasta la fecha, un trabajo de estas características que englobe los trabajos de investigación realizados. Sin embargo, los capítulos octavo y noveno suponen la aseveración del reto que supone comprender este periodo de ruptura-transición y consolidación de un nuevo escenario mesoamericano. Y ahí se ve como la investigadora juega y recompone los datos precedentes configurando un modelo explicativo factible que rompe con los tradicionales modelos interpretativos. Natalia Moragas considera que las tradicionales explicaciones de continuidad/discontinuidad o de presencia/ausencia de materiales coyotlatelcos en el Valle de México nos muestran una visión demasiado simplista del periodo 650-900 d.C., y que ambos fenómenos son completamente coherentes en un mismo momento. Asume que para el Clásico nos en-

contramos con una sociedad multiétnica que cohabita en un espacio urbano y que se vincula socialmente. En el momento del colapso (crisis profunda del sistema sociopolítico de la ciudad) habrá un proceso por el cual se llega a él, un colapso como evento puntual (identificable por los incendios y saqueos) y un momento post-colapso (en que se reconfigurará un nuevo orden sociopolítico). De la misma manera cada grupo étnico que convive en la ciudad o que mantiene vínculos profundos con las elites teotihuacanas se verá afectado en mayor o menor medida y tomará decisiones como grupo. Muchos de los movimientos de población y cambios en el patrón de asentamiento a fines del Clásico en el Altiplano pudieran relacionarse con esos aspectos. Igualmente, la ruptura del orden sociopolítico y religioso teotihuacano pudo afectar de manera distinta a las diferentes clases sociales teotihuacanas. Los indicadores arqueológicos mostrarán una ruralización general del área. Por otro lado es plausible que, a tenor de las cronologías tempranas de sus complejos arqueológicos en la Cuenca de México, los coyotlatelcos formen parte de los últimos grupos que se asientan en la ciudad y en los alrededores. A nivel sociopolítico, no parece que en un primer momento, cuando el poder teotihuacano mantiene su fuerza, puedan evidenciarse en el registro arqueológico como sí lo hacen los grupos oaxaqueños o veracruzanos, por citar algún ejemplo. No obstante, cuando los lazos de poder establecidos en el Clásico se rompan, los grupos coyotlatelcos surgirán como los que liderarán por un periodo de tiempo la dinámica cultural del Valle de México. La historia mesoamericana seguía su curso a la espera de nuevas dinámicas que desembocarían en el siglo XVI en la mayor intrusión cultural nunca imaginada.

M^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN
Universidad Complutense de Madrid

Miguel PASTRANA FLORES, *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. 180 páginas, ilustrado, ISBN 978-970-32-4462-1.

Aunque el autor comenta, con modestia, que el presente texto es sólo una versión ligeramente modificada de lo que originalmente fue su tesis de licenciatura en historia (1992, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), cabe destacar el enorme interés que porta el estudio del sacerdocio, no desde las más altas esferas de poder, sino desde una de las más básicas estructuras de organización social indígena; el *calpulli*. Este cambio de perspectiva pone en relieve la existencia de toda una serie de vínculos entre los grupos y sus deidades tutelares, entre las divinidades y sus sacerdotes y entre los dioses, los grupos y sus ritualistas en el seno del contexto general de la sociedad estatal. En este sentido, la principal virtud del trabajo es que, en lugar de quedarse en el plano simbólico, busca entender el modo en que la creencia y el ritual inciden en las relaciones sociales.

El texto se encuentra dividido en cuatro capítulos. En el primero, se presentan los conceptos básicos para el entendimiento del sacerdocio nahua; desde los constructos

teóricos hasta los elementos centrales de la organización social y la cosmovisión indígena.

En el segundo, se explica el papel que juega el sacerdote al interior y exterior de su grupo; ya sea como representante de lo sobrenatural y el poder estatal ante el pueblo o del pueblo ante la sobrenaturaleza y el Estado. Se habla de sus modos de elección e instrucción y de algunas de las variantes que podían existir al interior del *calpulli*. Aquí, cabe destacar la inteligencia del historiador al procurar comprender el funcionamiento de esta unidad social y sus ritualistas en el marco de los relatos migratorios y fundacionales, un punto en que la estructura social y los nexos con el territorio se tornan menos rígidos. También, se trata sobre los templos, los tipos de sacerdote popular –*calpuluhuetque, tonalpouhqui y teomama*–, su forma de vida y sus cualidades personales. Esta sección concluye con un apartado en el que se describen las relaciones de reciprocidad que existían entre el grupo y sus sacerdotes: «Éstos dispensaban y distribuían los favores divinos a todos los integrantes de un *calpulli*, quedando éstos obligados a dar bienes profanos en agradecimiento por los beneficios sagrados» (página 95).

En el tercer capítulo, relativo al culto público popular, se pone de manifiesto el impacto social de la práctica religiosa. Se distingue entre el culto estatal, integrador y totalizador, y el de las pequeñas comunidades, que subraya las identidades específicas y se enfoca en la solución de situaciones concretas –principalmente relacionadas con cuestiones agrícolas–. Se explica el modo en que la singularidad del *calpulli* se materializaba en la organización de la fiesta del dios patrono, «que era el punto básico del sistema de cargos y de la organización interna como grupo con personalidad política y administrativa propia» (página 103), y se muestra el modo en que las fiestas de las veintenas eran aprovechadas por las colectividades para expresar su adhesión al Estado. Siendo que el dios patrono se identifica con la tierra y el territorio, este tiende a asociarse con los *tlaloque* y, por consiguiente, a ser visto como proveedor local de los beneficios acuático-telúricos. Aunque no es el objetivo central del escrito, en este apartado también se explora la relación entre la deidad tutelar, la posesión de un «bulto sagrado» y poder político al interior del *calpulli*.

La cuarta sección versa sobre el uso del calendario adivinatorio, o *tonalpohualli*, en la vida cotidiana. Al inicio del apartado, Pastrana se pregunta si el *tonalpouhque* era un sacerdote de *calpulli* o más bien estaba ligado al poder central; al respecto declara que «si sólo hubiese sido un personaje ligado a los estados mesoamericanos habría desaparecido junto con las formaciones políticas hegemónicas, pero no fue así, aun durante la época novohispana, en la que su actividad era ilícita, estuvo siempre presente en zonas alejadas de los poderes de la ortodoxia cristiana» (página 133). En las páginas siguientes se trata sobre la manera en que el «contador de los *tonalli*» adquiría su condición, del modo en que éste se relacionaba con el resto de su comunidad y de sus intervenciones en las diferentes etapas del ciclo vital –desde la concepción y el embarazo hasta la muerte–.

A manera de conclusión, se presenta una síntesis de los principales resultados de la investigación.

Se trata de un trabajo bien redactado y que conserva una asombrosa coherencia interna desde la introducción hasta las conclusiones. El excelente manejo de las fuentes no sólo proporciona novedosos datos al tema referido sino que, tangencialmente, nos

acerca a tópicos como las estructuras sociopolíticas aztecas, las cualidades y condiciones de los dioses, las ideas sobre la justicia y los valores morales ligados a la práctica ritual.

No obstante, el escrito acarrea una serie de pequeñas deficiencias metodológicas probablemente debidas a su carácter original de tesis. El punto de partida es, nos parece, un tanto equívoco, pues se inicia con la definición antropológica de «sacerdote» y luego se trata de entenderla en el mundo indígena; siguiendo esta metodología era imposible no encontrar un sacerdocio mexicana. A mi parecer, el trabajo debería haberse plantado de manera inversa; comenzar por estudiar las categorías locales —como *teopixqui*, *teomama* o *tlamacazqui*— y, después, ver si es posible homologarlas a uno o varios de nuestros conceptos. Este simple detalle hace que, en ocasiones, sea imposible saber a qué personaje se refiere el autor con el título de «sacerdote».

La definición del sacerdote como «un intermediario» es demasiado ambigua, pues, aunque deja la puerta abierta a la existencia de otros ritualistas no mediadores, engloba a personajes y funciones muy diversas; la deficiencia más grave de esta proposición es que no siempre se explica con claridad para qué se media ni cómo se hace esta mediación. Se habla del mago y la magia como opuestos al sacerdocio y la religión; la cuestión es que tampoco existe una distinción precisa entre estas categorías —claro que el propio autor admite que hay una confusión en cuanto a la singularidad del sacerdote respecto de los «médicos» y los «magos» (ver páginas 22, 54, 121, 142). Además, esta es una diferenciación bastante obsoleta, pues, como sabemos, magia y religión pueden operar bajo los mismos principios, formar parte de una misma visión del mundo, coexistir en una misma sociedad y ser practicadas por los mismos personajes.

Aunque el trabajo en su conjunto es absolutamente congruente con los planteamientos teóricos que se exponen al inicio, consideramos que el no haberse consultado bibliografía más actualizada en cuanto a los conceptos teóricos referidos sí demerita la claridad de la exposición. La división entre sagrado y profano es poco operativa en el caso mesoamericano pues, si se supone que «su mundo, tanto en lo ‘natural’ como en lo cultural tenía sus orígenes en la actuación de las divinidades» (página 37), entonces la naturaleza es tan sagrada como la cultura. En otras palabras, nada explica porque una cosa es sagrada o profana si todo tiene un mismo origen divino. Tampoco es claro a qué se refiere cuando habla de «tiempo» y «espacio» sagrados; ¿se refiere a tiempos y espacios rituales o a tiempos y espacios míticos?, ¿se habla de lo que se piensa o de lo que se hace en ellos?

El texto supone referirse específicamente a los mexicas; sin embargo, en algunos casos, el autor sí hace comparaciones con otros contextos crono-culturales —como los antiguos tarascos, los zapotecos novohispanos y los ixiles contemporáneos. El problema es que, en ningún momento se justifica la elección de un determinado pueblo como análogo en lugar de otro y se omiten investigaciones que podrían haber ayudado a un mejor entendimiento del fenómeno; más particularmente, considero que, para comprender la constitución del barrio y el *calpulli*, hubiera sido útil referirse trabajos como los de Galinier (1979), sobre los otomíes, Van Zaintwijk (1967), sobre los purépechas, y Villa Rojas (1947), sobre los tzeltales. Esto sin mencionar la vastísima bibliografía disponible sobre ritualistas indígenas contemporáneos.

A esto se suman algunos pequeños errores de ortografía y redacción; «mas» en lugar de «más» en la página 24, «entregar» por «entregaban» en la página 76, «Sahún» por «Sahagún» en la página 141, etc.

Pese a estos detalles, la obra de Pastrana es un estudio cuidadoso y serio que, tan sólo por el fino análisis de la información compilada, vale la pena considerarla como una referencia obligada para quienes nos interesamos por el estudio de los ritualistas amerindios.

Roberto MARTÍNEZ GONZÁLEZ
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
nahualogia@yahoo.com.mx

Referencias bibliográficas

GALINIER, Jacques

1979 *N'yũhũ. Les indiens Otomis. Hiérarchie sociale et tradition dans le Sud de la Huasteca. Etudes Mésoaméricaines série 2.* México: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.

VILLA ROJAS, Alfonso

1947 «Kinship and nagualism in a Tzeltal community, southeastern Mexico». *American Anthropologist* 49: 578-587.

ZANTWIJK, R. A. M. van

1967 *Servants of the saints. The social and cultural identity of a Tarascan community in Mexico.* Amsterdam: Van Gorcum & Comp.

Mantos para la eternidad. Textiles paracas del Antiguo Perú. Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación del Ministerio de Cultura. Madrid, 2009, 167 pp., 33 figs. y 82 láminas de catálogo. ISBN: 978-84-8181-410-1.

Mantos para la eternidad. Textiles paracas del Antiguo Perú, es el catálogo que acompaña a la exposición del mismo nombre que se encuentra actualmente en exhibición en el Museo de América de Madrid, sobre la que en esta misma revista puede encontrarse una nota. Se trata de uno de esos catálogos que actualmente parece obligado acompañen a cualquier exposición de prestigio; en el que no sólo se encuentra, como es de esperar, una serie de fichas ilustradas, en las que se describe, clasifica e interpreta las obras en exposición, sino en el que se publican una serie de trabajos, encargados *ex profeso* a especialistas destacados en el tema objeto de estudio y que constituyen una suerte de recopilación y puesta al día, de obligada lectura para cualquier persona, estudiosa o simplemente interesada en la materia. Es por eso que los trabajos que vamos a reseñar aquí no solamente se dedican a los temas más directamente relacionados con el objeto de la exposición, como técnicas textiles o el significado de los bordados, sino que se refieren también a la realidad de la cultura Paracas o a la historia de los descubrimientos relativos a la misma, dotando de un apropiado contexto cultural e histórico a las piezas en exhibición.

Tras una breve presentación a cargo de la actual ministra de cultura, Ángeles González-Sinde, Ana Verde Casanova, comisaria de la exposición, hace con «Textiles paracas del Antiguo Perú: Mantos para la eternidad» una introducción al libro que nos ocupa. Comienza mencionando las características de la exposición, hablando de las dificultades que ha planteado, dada la fragilidad de los objetos expuestos, y llama la atención sobre la magnífica labor de restauración realizada. A continuación presenta los diversos artículos que componen el libro, destacando que todos representan investigaciones punteras en cada caso, y termina con una serie de agradecimientos, tanto a los responsables de los departamentos del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia de Lima, como al personal del Museo de América.

«Una aproximación a la cultura Paracas», de Cecilia Bákula, proporciona una visión general de dicha cultura, situándola espacial y temporalmente en el contexto general de los Andes Centrales y se mencionan las dos fases que estableció su descubridor, Julio C. Tello, Paracas y Necrópolis. La minuciosa descripción de los cementerios, de los fardos, de los procesos de embalsamamiento, de los ajuares funerarios, aunque necesariamente breve, es intensa y detallada.

Carmen Arellano Hoffmann, actual directora del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia de Lima, es la autora de «Paracas y Julio C. Tello: Apuntes sobre su descubrimiento e investigaciones». En este trabajo, la doctora Arellano, tiene como hilo conductor a la figura de Julio C. Tello, descubridor de la cultura Paracas, director en varias ocasiones del mencionado museo y considerado el «padre» de la arqueología peruana. Tras una breve biografía de Tello, se narra el emocionante descubrimiento de Paracas para la ciencia –aunque su saqueo se había iniciado ya a mediados del siglo XIX– y el inicio de las investigaciones realizadas por Tello y su equipo. Aunque apartado de la investigación en 1930, al equipo de Julio C. Tello se debe el mayor conjunto de datos relativos a Paracas y las primeras fechas de radiocarbono. En los años 50 se iniciaron exploraciones en diferentes lugares fuera de la península de Paracas, sobre todo de la mano de estudiosos norteamericanos, entre los que destaca John Rowe y su equipo, dedicados sobre todo al estudio de la cerámica. Las investigaciones sobre Paracas volvieron a tomar fuerza ya en los años 80 y hay que destacar actualmente el buen hacer del Museo que dirige la Dra. Arellano en relación con la conservación y restauración del ingente legado de Paracas.

En «El cementerio de Paracas Necrópolis: Un mapa social complejo», Ann H. Peters toma como punto de partida las investigaciones realizadas por Julio C. Tello y su equipo. Sobre la base del análisis de la forma y el contenido de los fardos funerarios, de las diferentes tradiciones y tipologías de la cerámica de los ajuares, de los estilos de los bordados de los tejidos, la autora intenta determinar el origen y las relaciones de sus realizadores. Dichas prácticas funerarias podrían verse como el resultado de interacciones e influencias de las tradiciones culturales Paracas-Topará y Nazca, consideradas como un proceso cultural continuo. La Dra. Peters estudia también los patrones de enterramiento y junto con el estudio de los fardos mencionado, analizando sexo, edad, prácticas realizadas al cadáver, intenta un análisis de modelos de jerarquización social, concluyendo que la necrópolis de Wari Kayan, era un lugar de prácticas rituales dedicadas a honrar tras la muerte a individuos de elevada jerarquía social.

«Técnicas textiles en los tejidos paracas», de María Jesús Jiménez, no solamente se centra en las diferentes técnicas de tejido características de Paracas —la tela llana, el *sprang*, la gasa, la tela doble, el tejido de tramas y urdimbres discontinuas, el bordado a la aguja tridimensional...— sino que se encuentran en su texto interesantes reflexiones sobre la concepción del tejido en el antiguo mundo andino. Nos habla así de cómo las tejedoras desarrollaban el argumento narrativo de cada prenda realizada, basándose no solamente en el color y la disposición de las figuras, pues el proceso de expresión estética comenzaba desde el principio, desde el hilado y la torsión del hilo, y continuaba con la particular técnica de tejido empleada en cada caso.

«Desenvolviendo las dimensiones del significado de los bordados de Paracas Necrópolis», de Mary Frame, aborda el complejo y apasionante tema del intento de interpretación del significado de los diseños de los tejidos de Paracas. El avance de las investigaciones actuales sobre los fardos de Paracas ha permitido conocer los conjuntos completos de prendas, objetos, mantos y diseños en los mismos que se encuentran asociados a cada fardo, lo que puede ayudar a la interpretación. La Dra. Frame se adentra en la idea de que el fardo, con prendas de vestir desde tamaños miniatura hasta de dimensiones gigantescas, revela el proceso de transformación del dirigente difunto en ancestro sobrenatural. Tema que también parece representarse en las imágenes de las figuras bordadas. Las transformaciones de seres humanos en animales parecen estar también presentes en la iconografía paracas, así como las relaciones jerárquicas ya apuntadas en el trabajo anterior. En fin, a través de las múltiples imágenes representadas nos asomamos a un cosmos poblado de criaturas complejas, de seres míticos, cuya dificultad de interpretación apunta la propia autora.

El «Catálogo de obra expuesta» se ha organizado en tres apartados: la vida en la muerte, el arte de tejer y el sentido de los signos. Cada uno de los objetos ilustrados lleva su correspondiente ficha de clasificación y un breve e interesante comentario sobre las características y la función del objeto en cuestión. La «Bibliografía» de los diferentes trabajos se ha reunido al final en un corpus de cuatro páginas, que representa una relación obligada de las obras más destacadas relativas a Paracas.

Hay que mencionar, por último, la enorme calidad de la edición y la excelente reproducción de las láminas, aunque su contemplación, en ocasiones en gran formato a doble página, no debe inhibir de la obligada visita a la exposición, que siempre será mejor entendida tras la necesaria lectura de este libro. Y es una obra que recomendamos no sólo a los investigadores de las antiguas culturas de Perú sino a cualquier persona curiosa o interesada ya que, a pesar de la aparente complejidad de algunos de los temas tratados, su redacción, que huye de la complejidad de los autores que escriben para «iniciados», hace que pueda ser accesible al público en general.

Solamente lamento, como editora, que tanto en la denominación de la exposición como en el título del catálogo se haya colado el anglicismo «textiles», un adjetivo calificativo en español, cuando la palabra nominativa «tejido» tiene el mismo y correcto significado.

Emma SÁNCHEZ MONTAÑÉS
Universidad Complutense de Madrid

Danièle DEHOUE y Anne-Marie VIÉ-WOHRER, *Le Monde des Aztèques*. Riveneuve Éditions, París, 2008. 336 páginas, con ilustraciones en color. ISBN: 978-2-914214-51-3.

Nos encontramos ante una obra publicada en francés que presenta una monografía sobre la cultura azteca, con lo cual debe ser considerada como una renovación del libro, ya clásico, de Jacques Soustelle: *La Vie quotidienne des Aztèques à la veille de la Conquête espagnole*, publicado originalmente en 1955. Por ello, en primer lugar debemos destacar la necesidad de esta publicación, sobre todo para el público francés, pues en ella se recogen todos los avances en la investigación de la cultura azteca producidos en el periodo comprendido entre 1955 y 2008, si bien, en segundo lugar, también debemos incidir en la importancia de esta edición para cualquier investigador de los aztecas pues, como señalan sus autoras en la Introducción (págs. 6 y 7), en el transcurso de estos cuarenta y tres años las excavaciones del Templo Mayor y la renovación de las hipótesis de estudio, unidas a los avances producidos en la metodología, les permiten presentar un estudio actualizado y novedoso. Además, como ellas indican, un aspecto destacado de la publicación es la inclusión de multitud de ilustraciones referidas a la cultura azteca, *leurs plus belles illustrations*, muchas de ellas recogidas de obras de finales del siglo XIX y principios del XX que son recuperadas para la investigación, pues en la actualidad son difíciles de consultar. La gran mayoría se refieren a códices mesoamericanos, debiendo destacar las relativas al *Mapa Tlotzin* de las páginas 39 y 43, “rescatadas” de la publicación de Aubin de 1885, y las diversas reproducciones de los calendarios de Veytia tomadas de la edición de 1907.

El libro está escrito por dos investigadoras francesas, Danièle Dehouve y Anne-Marie Vié-Wohrer, que actualmente ocupan diversos puestos en centros universitarios y de investigación parisinos, con un extenso bagaje de publicaciones anteriores. De este modo, queda plenamente demostrada la capacidad de ambas profesionales para la realización de una obra de estas características, tan necesaria en la actualidad también en lengua española, pues hasta el día de hoy aún no se ha publicado en castellano una amplia monografía sobre los aztecas que recoja los últimos avances de su investigación, “crítica” que, con esta obra que presentamos, ya no se puede hacer al mundo cultural francés.

Las autoras dividen su obra en dos partes con un total de once capítulos que se reparten de manera casi equitativa, pues Danièle Dehouve escribe los seis primeros mientras que Anne-Marie Vié-Wohrer se ocupa de los cinco últimos más dos breves anexos unidos al epígrafe XI.

Danièle Dehouve titula su trabajo *Société et Rituels*, desarrollando en el mismo diferentes apartados. En el “Préambule” (págs. 11-19) obviamente se ocupa de describir el área cultural mesoamericana con el fin de poder “enmarcar” la cultura azteca a nivel geográfico, cronológico y cultural en el México central. En el capítulo I (págs. 21-61), “La courte histoire des Aztèques”, se centra en la descripción de la historia de los aztecas (destacando la problemática entre historia sagrada y realidad histórica), de la ciudad de México-Tenochtitlan y su Templo Mayor, de las provincias tributarias y, finalmente, de la Conquista española. “La cité autour de son roi” (capítulo II, págs. 63-91) le sirve para describir la estructura social de los aztecas, destacando la exten-

sión con la que es tratada la figura del gobernante. El capítulo III, “Le calendrier annuel” (págs. 93-115), recoge un análisis profundo sobre el ciclo calendárico de 365 días dividido en dieciocho meses, y de la relación con los solsticios y equinoccios. “Le calendrier des jours et des destinées” es explicado en el capítulo IV (págs. 117-131) ocupándose la autora en la presentación del *tonalpohualli* o calendario augural de 260 días, su relación con el ciclo anual, las deidades regentes de cada una de las treceenas que lo conforman y de la adivinación que se llevaba a cabo a través del mismo. En el capítulo V, “L’espace-temps en Méso-Amérique” (págs. 133-147), Danièle Dehouve se ocupa del origen del calendario, de la relación entre astronomía-escritura y de los diversos ciclos calendáricos, haciendo referencia a la cuestión del ajuste entre ellos y a la percepción del espacio-tiempo. Por último, dedica el capítulo VI a “Les rituels sanglants” (págs. 149-177) comenzando con la definición del sacrificio humano y el complejo penitencial del autosacrificio, para desarrollar todo lo relacionado con esta práctica entre los aztecas.

Por su parte, Anne-Marie Vié-Wohrer recoge en *Vision du Monde et Écriture* el resto de epígrafes que componen el libro. Así, en el capítulo VII (págs. 181-223), “Les dieux”, describe las principales deidades aztecas diferenciando entre dioses creadores (Ometeotl, Tezcatlipoca, Quetzalcoatl, Xiuhtecuhtli y Mictlantecuhtli), de los astros y la guerra (Tlahuizcalpantecuhtli, Tonatiuh, Mixcoatl, Huitzilopochtli), y de la fertilidad agrícola y humana y del placer (Tlaloc, Chalchiuhtlicue, Tlazolteotl, Xochiquetzatl, Mayahuel y Xipe Totec), plasmando una amplia descripción de cada uno de ellos. El capítulo VIII (págs. 226-241), “La représentation du monde”, le sirve para presentar las principales creencias aztecas relativas a su cosmogonía, es decir, las historias sagradas referidas a la creación del mundo y a la estructura del mismo tanto en sentido vertical (cielo, tierra e inframundo) como horizontal (las direcciones cardinales). “L’homme dans le monde” se desarrolla en el capítulo IX (243-261), presentándonos el pensamiento azteca sobre la vida y el destino del hombre, las distintas etapas de la vida desde el nacimiento a la muerte, para finalizar con la presentación de los más allá de la cultura azteca. Finalmente, ocupa los dos últimos apartados con el tema de la escritura azteca, dedicando el capítulo X a “Les manuscrits pictographiques” (págs. 264-297) y el capítulo XI a “Le système d’écriture” (págs. 299-323 cap. XI) donde incluye dos breves anexos dedicados a la “Lecture du Lienzo I de Chiepetlán” y al “Essai de mise en perspective européenne”. Respecto al epígrafe dedicado a los códices debemos destacar la breve introducción al sistema de escritura mesoamericano y sus características junto con la presentación de los diferentes tipos de manuscritos que conservamos en la actualidad, mientras que en el siguiente capítulo Anne-Marie Vié-Wohrer describe el sistema de escritura azteca conforme a las teorías establecidas por el investigador Joaquín Galarza. Los anexos presentan, respectivamente, una concisa lectura del Lienzo I de Chiepetlán y el estudio del desarrollo en perspectiva tridimensional de la imagen del Templo Mayor de Texcoco pintada en el folio 112v del *Códice Ixtlixochitl* y del Palacio de Texcoco plasmado en la *Mapa Quinatzin*.

Por último, encontramos la bibliografía (págs. 325-331) de los libros utilizados para escribir el texto y de las obras usadas para tomar las ilustraciones, junto con un glosario (págs. 332-335) con los principales términos nahuas mencionados a lo largo del estudio.

Como vemos, a través de la descripción del contenido del libro *Le Monde des Aztèques* no podemos más que afirmar que se trata de un verdadero manual sobre la cultura azteca, donde encontramos desarrollados los aspectos más importantes de esta civilización. Por ello, debemos congratularnos de su publicación, destacando su contenido actualizado con respecto a los múltiples avances científicos que se han realizado en las últimas décadas sobre los aztecas. A ello debemos unir el formato físico de la edición, *in folio*, que permite “aprovechar” las múltiples ilustraciones incluidas en la obra, de manera que el material gráfico se convierte también en parte esencial de la misma.

No obstante, no podemos finalizar esta presentación sin hacer referencia a una cuestión que no nos parece apropiada. Nos referimos al pie de figura que describe la ilustración recogida como “Fig. 32: Le sacrifice d’une femme” en la página 171 del libro. En ella se recoge como ejemplo de sacrificio humano la escena central de la página 31 del *Códice Borbónico*. Esta calificación nos afecta directamente, pues la descripción pictórica de esta imagen fue parte esencial de nuestra Memoria de Licenciatura titulada *El Arte de Escribir en Mesoamérica: el Códice Borbónico* defendida en el año 1992 (véase también Juan José Batalla “La perspectiva Indígena Prehispánica y el *Códice Borbónico*: página 31-escena central”, *Revista Española de Antropología Americana* 23: 113-134, 1993, y “Los tlacuiloque del *Códice Borbónico*: una aproximación a su número y estilo”, *Journal de la Société des Américanistes* 80: 47-72, 1994). La conclusión a la que nosotros llegamos señala que no se trata de la escenificación de un sacrificio humano, sino que describe una mujer de pie sobre un entramado con cuatro sacerdotes que le indican dónde colocar los pies y dónde asir sus manos de los postes centrales verticales para que no se caiga cuando alcen el mismo para salir en procesión. No obstante, señalada esta salvedad, consideramos que el libro *Le Monde des Aztèques* escrito por Danièle Dehouve y Anne-Marie Vié-Wohrer resulta de gran importancia por cubrir un espacio dentro de la bibliografía publicada sobre los aztecas en lengua francesa.

Juan José BATALLA ROSADO
Universidad Complutense de Madrid